

CONSEJO REGIONAL DE DEFENSA DE ARAGON

BOLETIN

AÑO I - NUMERO II

PERIODICO DE LA REVOLUCION

FRAGA, 4 DICIEMBRE 1936

Rumbos nuevos

No es un secreto para nadie que la modificación del vivir en España va a ser rotunda, definitiva, y con el tiempo se precisa que inexorablemente desaparezca lo viejo: todo lo viejo que hasta ayer fué una eternidad pasada.

Nada ha de salvarse; el colosal derrumbe ha empezado ya y prosigue la piqueta socavando los viejos cimientos del arcaísmo con tanto brío y acierto tan preciso que a cada golpe se desgasta o desgaja un pilar y hunde un estamento. ¿No oís los formidables ruidos que producen en todo el magnífico escenario nacional los abundantes escombros al chocar? Sordo de remate será quien no perciba tanta belleza; por mi parte y a pesar de amar mucho a la música, prefiero oír el dulce sonido que produce el choque contra el pavimento de una iglesia por la cabeza de un santo, a la más armónica sonata de Beethoven.

En cuanto a la visión... ¿Cómo hallar en parte alguna una visión que se parezca en la milésima parte a la que ofrece la victoria obtenida por el humildísimo pueblo español contra el soberbio y todopoderoso Dios, «creador de cielo y de la tierra»? ¿Dónde, sí, historiadores eterno, dónde? ¿En qué punto ha podido registrar vuestra pluma una batalla semejante? ¡Venid a España, historiadores de todo el mundo! Venid a contemplar con vuestros ojos la belleza sublime de esta sin par batalla ganada con tanta modestia por un pueblo a tan soberbio y poderoso emperador. No perdáis el espectáculo tan bello como instructivo para vosotros, almacenistas del tesoro espiritual del mundo. ¡Venid; contemplad la victoria del humilde contra el poderoso, de forma completa, aplastante y definitiva!

Aquí no ha habido cuartel; no ha debido haber cuartel. El que hasta el 18 de julio de 1936 fué el emperador de todo, ha sido reducido al imperio de la nada más absoluta. ¿Y sus esbirros, servidores, consejeros y ministros que a millones los tenía? Ni rastro, queridos historiadores; sólo queda de ellos un recuerdo más amargo que la hiel. Cuando veáis el regocijo que el vencedor siente de verse libre ¡al fin! de tan odiados y repugnantes seres, temblarán vuestras plumas de emoción y entusiasmo, si es que deseáis llevar a las páginas de la historia cuanto de evolutivo y humanista tiene en sí, en provecho de nuestra especie, la caída de tanto farsante sumergido para siempre en el imperio de la nada también.

Vosotros, pintores de renombre universal, también debéis venir a presenciar tanta belleza para trasladarla a vuestros lienzos, inmortalizando la sublimidad de esta gesta no igualada nunca. Aquí tenéis mo-

tivos abundantes para que vuestro genio perdure a través de los tiempos, inscritos en páginas imborrables. Venid a contemplar la obra de veinte siglos de preparación espiritual de un pueblo, y podréis, al fin, recoger con vuestros pinceles, si os place, espléndida cosecha de todo un ideal que, sazonado con la sangre de sus mártires, está rindiendo la plenitud de sus beneficios a quienes lo propagaron con cariño y lo defendieron con valor. Bello es el espectáculo; venid a contemplarlo, pintores de todas las escuelas, os lo aconsejo. Podréis recoger ideas, facetar, esbozar croquis insuperables de esta sin par batalla en la que el todopoderoso, emperador de la necedad cristiana, ha perdido su existencia. Contemplaréis sus sagrados atributos convertidos en simples copas de beber vino, los aguerridos mozos, que satisfechos de su colosal victoria, lo celebran con alegría infinita, y veréis, asombrados, que su todopoderoso está y anda rodando por el pavimento de sus infinitos palacios envuelto en escombros hechos con las carcomidas y rancias figuras de sus muy humildes servidores.

También vosotros, poetas; sí, vosotros, que habéis cantado tantas veces al son de las lirás de vuestros pensamientos, estrofas sentimentales

al murmullo del arroyo;
zumbido del insecto
y al perfume de la flor;
al calor del firmamento
y a los rayos del sol;
y a la horrisona tormenta,
como al rayo abrasador;
y al huracán que destroza
y al seísmo arrollador...
Venir aquí, ¡oh, poetas!...
Os lo pido por favor;
oiréis música nueva,
de desconocido autor;
y podréis ponerle versos
de humana redención.
Veréis que en el torbellino
de polvo, que aquí se eleva,
con las ruinas de un mundo
que en el olvido se entrega...
nace risueño otro mundo,
creando otra vida nueva.
¡Venir, poetas, venir!...
¡¡Aquí el Progreso os espera!;
pero venir a cantar
la verdad, sencilla, escueta,
sin eufemismos, desnuda,
ni floriqueos: a secas.

José MAVILLA

Consejero de Agricultura del Consejo Regional de
Defensa de Aragón

Fraga, noviembre de 1936.

Palabras del insigne poeta

Antonio ● Machado

Antonio Machado, el poeta más popular de España, cantor del eco espiritual más profundo de nuestro pueblo, está en Valencia.

Ha llegado de Madrid después de ser arrancado de la ciudad heroica por la preocupación cultural de nuestro Gobierno. El fascismo, incompatible con toda representación espiritual, enemigo de ella hasta la destrucción fría y calculada, ponía en peligro la vida de nuestro altísimo poeta junto con la de otros preclaros valores de nuestra intelectualidad.

Hoy está con nosotros en cuerpo, dolorido por el largo viaje. Pero no tanto que le impida condenar, con palabras indignadas, la destrucción de la cultura española por los nuevos bárbaros.

En la Casa de la Cultura hemos charlado con nuestro poeta.

EL FASCISMO, FUERZA DE LA INCULTURA

—La guerra está en contra de la cultura—habla Machado—, pues destruye todos los valores espirituales.

En esta trágica guerra civil, provocada por las fuerzas que representan los intereses imposibles, antiespañoles, antipopulares y de casta, se ventila el destino del espíritu, su persistencia como valor superior de la vida. Y es el pueblo quien defiende el espíritu y la cultura. El amor que yo he visto en los milicianos comunistas guardando el palacio del ex duque de Alba, sólo tiene comparación con el furor de los fascistas destruyendo.

El fascismo es la fuerza de la incultura, de la negación del espíritu. El pueblo guarda las obras de arte con calor y el fascismo las destruye con saña, intencionadamente, por ser obras del espíritu y de la cultura. Yo lo afirmo rotundamente. El Museo del Prado, la Biblioteca Nacional han sido bombardeados sin otra motivación bélica que la fatal necesidad de destruir que siente el fascismo. He visto las huellas de las bombas di-

rigidas a estos dos templos de la cultura.

LA MISION DEL INTE- LECTUAL

—Los intereses culturales—añade—están en peligro. Los vandálicos bombardeos lo demuestran. La cultura es un objetivo militar para los fascistas, y para destruirla envían sus aviones internacionales como embajadores de las fuerzas negativas de la Historia. Ante esta contienda el intelectual no puede inhibirse. Su mundo está en peligro. Ha de combatir, ser un miliciano. Una muestra espléndida y valiosa de la militarización de los trabajadores del espíritu, es ese Romancero de la Guerra, nutrido por la emoción poética de una juventud que necesita vivir plenamente y que ha levantado con coraje la bandera de la Libertad, vinculada al pueblo. Junto al pueblo ha de estar el intelectual. Y en contra de los enemigos del pueblo, que es el más interesado defensor de la cultura.

EL PUEBLO DEFIENDE EL PORVENIR Y EL PASADO

—El porvenir lo defiende el pueblo—prosigue el insigne poeta—Y el pasado. Los museos son el recinto de la historia del espíritu, del pasado espiritual. Los fascistas los bombardean e incendian. El pueblo monta guardias en el Museo del Prado, en la Biblioteca Nacional, en el palacio del duque de Alba... Todo el mundo debe desear el triunfo del pueblo, porque representa el porvenir como continuidad histórica del pasado.

La humanidad entera está interesada en esta guerra, porque las obras de cultura que destruye el fascismo no son patrimonio sólo del pueblo español: son de la humanidad. Los milicianos, custodiando estas obras, indican un fondo de cultura superior y se erigen en milicianos de la humanidad al defender sus intereses espirituales.

EL APOYO DE LA INTELEC- TUALIDAD DEL MUNDO

—Los intelectuales extranjeros están con el pueblo español. Ya

hay valiosas pruebas de ello. Y esta adhesión ha de acentuarse más, porque el intelectual es el representante inmediato de la cultura. Ante la destrucción de las más valiosas obras de arte por los fascistas, el intelectual de todas las latitudes ha de reaccionar en contra. No puede permanecer impasible ante la destrucción de Las Meninas, como no quedaría impasible ante la destrucción de la Capilla Sixtina, del Museo Británico o del Louvre.

La cultura española pertenece al mundo.

RECUERDO DE LORCA Y BARRAL

—Con Lorca—lo dice emocionado—se ha perpetrado el crimen más estúpido y condenable. García Lorca vivía al margen de la política, pero dentro de la auténtica alma popular. Esta es su falta, que ha pagado con la muerte. La evidente enemistad del fascismo con el espíritu, ha determinado el fusilamiento de Lorca, no una enemistad política que podría justificarlo más o menos.

También Emiliano Barral ha muerto. Su cadáver representa el sacrificio heroico de la cultura en lucha contra el fascismo. Parece que al fascismo le enojó la entusiasta actividad de Barral en el salvamento de gran parte de las obras de arte de Toledo.

CONCLUSION EN BOCA DE MACHADO

—Una obligación inmediata e imperativa tiene todo intelectual: la de ser un miliciano más con un destino cultural. Los milicianos custodian los Museos y Bibliotecas, protegen las vidas de los intelectuales representativos; nosotros continuaremos la obra de la cultura popular y empujaremos hacia el término este renacimiento del espíritu español que el fascismo ha querido cortar. Hoy estamos a disposición del Ministro de Instrucción Pública como milicianos del Estado español, popular, democrático y republicano.

Machado nos despide con un recuerdo al Quinto Regimiento de las Milicias populares de Madrid y con el deseo emocionado del triunfo de las fuerzas de la cultura sobre las de la incultura.

COMENTARIOS DEL DIA

El abrumador testimonio de un gran periodista yanki, de derechas

Días pasados dió en París una sensacional conferencia, ante los socios del American Club, el corresponsal francés de «The Chicago Tribune» y presidente de la Asociación de la Prensa angloamericana en Europa, Mr. Edmond L. Taylor. Vale la pena el comentar dicho acto. Prueba que hasta los simpatizantes con el fascismo reconocen la justicia de nuestra causa y contemplan horrorizados lo que hacen los adversarios.

Mr. Edmond L. Taylor comenzó su conferencia con las siguientes palabras, muy significativas:

«Quiero que conste que ninguna cuestión de doctrina inspirará mis conceptos. No soy socialista, ni siquiera liberal y no estoy muy seguro de ser demócrata. No sé lo que soy, exactamente, pero debo declarar que no me sorprende ni me indigno si me llaman fascista; además, da la casualidad de que soy católico, no muy prácticamente, pero católico de todos modos. No hay antinomia personal entre los rebeldes españoles y yo.

«No obstante todo ello, pienso y creo que los soldados de Franco no son sino perros rabiosos.

«Y es que no puedo admitir la conducta de quienes proceden como verdaderas bestias feroces, a la vez que se dirigen al mundo entero proclamándose campeones de la civilización occidental.»

Luego, Taylor, que ha acompañado a la columna Yagüe y al general Varela desde Extremadura a las cercanías de Madrid, fué contando al horrorizado auditorio las escenas espantosas que había presenciado. Describió fusilamientos en masa, saqueos, atentados innumerables contra el derecho de gentes. Habló de la piadosa dama que en Talavera solicitó del mando fascioso permiso para formar parte de los pelotones de ejecución y que lo obtuvo «porque era una ocupación que le agradaba». Refirió el fusilamiento de una cuerda de presos en Toledo, a uno de los cuales le faltaba la cabeza y, sin embargo, seguía atado a sus compañeros de infortunio. Eran 24. Luego vió a otros 50 fusilados, que yacían el rostro contra la tierra detrás del Alcázar. Contó igualmente la matanza del Hospital de San Juan, de

la misma ciudad, narrando cómo los legionarios asesinaron a bayo-

Consejería de Información y Propaganda

Se pone en conocimiento de todos los compañeros, Comités, Consejos Locales y Comarcales, que próximamente aparecerá

NUÉVO ARAGON

editado en Fraga, órgano del Consejo Regional de Defensa de Aragón y que tratará de ser el eco de las normas de renovación que lleva a cabo el pueblo trabajador.

Al mismo tiempo se advierte que sus columnas estarán abiertas a todos los compañeros, pues siendo un periódico del pueblo y para el pueblo, se dará cabida a todas las sugerencias que de él emanen.

—o—

Nota a todos los Consejos Locales y a los Comités antifascistas de los pueblos liberados de Aragón.

Para los servicios de estadística de este Departamento se ruega encarecidamente relación detallada y explicada de los Sindicatos, Asociaciones Sindicales, Agrupaciones Sociales y Políticas, Entidades Culturales, Artísticas y deportivas, como igualmente el número de socios de cada una.

—o—

Nota a todos los Consejos Locales y a los Comités antifascistas de los pueblos liberados de Aragón.

Para la obra de estadística de este Departamento, interesa encarecidamente que cada cabeza de distrito Municipal envíe lo antes posible relación del número y nombre de los pueblos y aldeas agregados, como así mismo el número de edificios diseminados, igualmente el número de habitantes.

COMARCAL DE AINSA

Esta Comarcal posee unos 2.000 cerdos de leche, que intercambiaría por trigo, cebada y maíz. Los pueblos a los que interesen dirigirse al Departamento de Agricultura de esta Comarcal.

más a nadie —sólo estuvo en el campo faccioso, no lo olvidemos— ni una palabra de piedad para el enemigo. Esto es debido al hecho de que los llamados nacionalistas no miran a los republicanos como a seres humanos y los matan como netazos, en sus mismos lechos, a todos los heridos republicanos que allí había. Dijo textualmente: «En esta guerra trágica no he oído ja-a perros, apenas los aprisionan. Y sépase que no respetan al sexo. Matan a las mujeres igual que a los hombres.

«El estado de espíritu del ejército de Franco es el de una turba de linchadores de nuestros Estados del Sur, cuando persigue a un negro asesino. Estoy convencido, por lo que he visto y me han contado, de que ya han perecido en la guerra civil medio millón de españoles y de que morirá otro medio millón antes del fin de las hostilidades. Y la mayoría de las víctimas murieron fusiladas contra una pared. No se trata únicamente de los prisioneros de guerra; cada día, en Burgos y demás ciudades ocupadas por los facciosos, son detenidos hombres acusados de haber pertenecido a partidos de izquierda. Y cada noche se procede a ejecutarlos. Franco no puede vencer sino por medio del terror. Tampoco puede vencer sin la cooperación de los aviadores alemanes e italianos y sin sus soldados moros. Y no porque sus contrarios posean un excelente ejército, ya que solamente disponen de voluntarios armados, sino porque las masas populares odian a Franco y al fascismo.

«Franco —terminó Taylor— no puede conquistar a España como Mussolini conquistó a Italia e Hitler a Alemania. En realidad, no es él quien trata de conquistar a España. Son Hitler y Mussolini. Franco no es sino uno de tantos generales en el teatro de operaciones.»

Ningún testimonio puede ser más imparcial que ese. ¿Qué dirán, para desmentir sus tremendas afirmaciones, la prensa y la radio de la facción?

¡HAY QUE SALVAR MADRID!

En estas últimas y gloriosas jornadas que se están desarrollando en las puertas de Madrid, está demostrando el pueblo madrileño que tiene aquilatadas las energías precisas, y que ha pasado, de ser la «ciudad alegre y confiada», a un pueblo en pie, pletórico de entusiasmo, luchando sin desmayos contra el fascismo criminal y sin entrañas, que no duda en emplear fuerzas moras, como también la ayuda incondicional del fascismo internacional, para asesinar vilmente al proletariado español.

A pesar de lo felices que se las prometían el mando de generalitos fascistas, asesorado por oficiales italianos y alemanes, empleando aviones «junktors» y «caproni», tanques y artillería facilitados por las potencias fascistas; a pesar de todo —repito—, todo el optimismo se les derrumba, cual castillo de naipes, al contemplar la defensa cerrada y heroica que hacen las Milicias Antifascistas a la acometida desesperada a la capital madrileña, comprendiendo el mando fascista que cada día que pasa sin alcanzar los objetivos perseguidos, es uno más que se acerca al aplastamiento de su manada.

El resurgir unánime y avasallador del pueblo madrileño, estriba, principalmente, en la crueldad empleada por los fascistas en el bombardeo despiadado de Madrid, ocasionando víctimas en ancianos, mujeres y niños; en la destrucción de los edificios guardadores de la cultura y la espiritualidad de la raza. Haciendo reaccionar viril y

conjuntamente a la vista de tanta crueldad y destrucción empleada a todo el pueblo, que se ha tirado a la calle como un solo hombre, emplazándose en las trincheras, en las barricadas, llevando íntimamente la consigna de ¡no pasarán!

No hay que retroceder ni un solo paso. Todo el proletariado español ha de acudir a salvar a Madrid. Esta ayuda a la capital de España, se ejerce presionando al enemigo en todos los frentes de lucha de la península.

Hay que exterminarles por completo. Hay que ganar la batalla sea como sea. No dejándoles pasar, representa la seguridad y el respeto de nuestras mujeres y la confirmación de nuestras ideas. Para aplastarles contamos con material de guerra de sobras, hombres de sobras y material de sobras.

Imitemos el ejemplo que nos dió Rusia hace diecinueve años luchando contra la reacción y el capitalismo internacional, creando, gracias a su heroica lucha y voluntad, un Estado proletario; pasando de ser un país esclavo, mísero y atrasado, a convertirse en el más adelantado y libre del mundo. Hoy también, como entonces Rusia, tenemos sus mismas luchas, sus mismos problemas, sus mismas ansias de libertad.

Cada soldado rojo, cada miliciano de la libertad, ha de estar en su sitio asignado, alerta, sin volver la vista atrás, sin retroceder un paso. ¡Siempre adelante! Pensando que se lucha por algo más

**Cada soldado las armas.
Cada miliciano su sitio.
Luchamos por libertad
y la dignidad del mundo**

que la vida, que luchamos y nos jugamos la libertad del mundo, que todo el proletariado internacional

tiene puestas sus esperanzas en nosotros.

Representamos la antorcha de la

**M
A
D
R
I
D

H
E
R
O
I
C
O**



**S
E
R
A
S

L
I
B
R
E

!**

libertad, que iluminará esplendorosamente después de la terrible gue-

rra en que estamos y vislumbremos toca a su término.

¡VENGANZA!

Todos los antifascistas, cualesquiera que sea su ideología, deben sentir el anhelo de vengar la muerte de tantos inocentes, aplastando rápidamente a la fiera fascista

Los niños y ancianos, las mujeres y los hombres masacrados por la metralla fascista, piden venganza.

En todos los ámbitos del suelo español, aun en las mismas regiones donde imperan los fascistas, desde el más exacerbado espíritu al más pusilánime, clama venganza.

Los miles y miles de ciudadanos fusilados impunemente por las hordas fascistas, levantan la cabeza de sus tumbas, y piden venganza.

Los martirizados por los émulos de Torquemada, piden plena venganza, y muestran a los hombres conscientes las huellas lacerantes del martirio.

¡Venganza contra Mussolini, Hitler, Franco y demás congéneres!

¡Venganza contra Mussolini y el Vaticano, que en nombre de Dios bendice a los «capronis» que han de ametrallar con dinamita bendita los hospitales y las escuelas!

¡Venganza contra el «charlot» alemán, que desembarca en España todas las heces de su podrida

Alemania, para regenerar, con el bello sol de nuestra patria, las células grises de las mentes idiotizadas de sus secuaces arios!

¡Venganza contra esta Junta de Burgos, que vende todo nuestro «terruño» por treinta miserables dineros!

Contra todos ellos, contra todas aquellas naciones que, directa o indirectamente, boicotean al proletariado español, como antes boicotearon al proletariado ruso, no pedimos otra cosa que venganza.

Y emplazamos también con este grito de rebeldía, a todo el proletariado mundial para que nos secunde con todas sus fuerzas, y demuestre, no con palabras, sino con hechos, que también ellos padecen sed de venganza.

Pedimos, desde estas modestas líneas, que se sacudan de encima, a corto plazo, el yugo de esclavitud que ha venido padeciendo todo el proletariado mundial durante veinte siglos.

¡Venganza!, pedimos nosotros.
¡Venganza!, ha de pedir todo el proletariado mundial.

LUNAFÉ



Ayuntamiento de Madrid

Habla Jacinto Benavente

«No ya palabras para condenar la obra destructiva de quienes de un modo implacable y feroz están haciendo objeto a Madrid del más inhumano de los martirios. Los actos de violencia contra las personas y los edificios, pueden explicarse en las masas que se desbordan en plena revolución y todas las revoluciones los han ocasionado, pero jamás tiene justificación cuando se realizan por fuerzas organizadas y en nombre del orden y de los principios tradicionales.»

Jacinto Benavente, sorprendido por la rebelión militar lejos de su ciudad natal, se encuentra actualmente en esta capital, donde ha fijado provisionalmente su residencia.

Las radios facciosas anunciaban su muerte a manos de los republicanos españoles. El pueblo y su Gobierno legítimo no han hecho otra cosa que enaltecer su nombre y hacerle objeto de toda clase de atenciones, considerándole como uno de los ciudadanos más preclaros.

Es de todos conocido el gran cariño que siente el glorioso autor de «Los intereses creados» y de «Señora Ama», hacia ese Madrid donde transcurrió la mayor parte de su vida y en cuyos teatros logró los resonantes triunfos que le consagraron como uno de los dramaturgos más insignes de nuestra época, dentro y fuera de España.

El dolor de la ciudad torturada por la vesania de los generales traidores, pesa sobre él de modo evidente. Ha desaparecido de sus labios la ironía, la sátira sutil que fué siempre gala de su ingenio, y ya sólo pronuncia palabras transidas de pesadumbre.

He aquí lo que nos dice:

—No leo periódicos para no enterarme de las cosas que ocurren en Madrid, y, afortunadamente, en esta casa no hay aparato de radio. Así vivo aislado en cierto modo de tanta desventura. Pero no puedo dejar de enterarme de muchas cosas, que le cuentan a uno allá donde va. Además, recibo cartas de personas de mi afecto. Hoy mismo, sin ir más lejos, he recibido tres de ellas por las que he sabido de edificios destruidos y de amigos entrañables sepultados por los escombros, entre los que alguno se encuentra todavía. Esto ha de impresionarme fuertemente y contra ello he de rebelarme con energía, teniendo en cuenta sobre

El gran autor dramático español, premio Nobel de Literatura, se duele de que los hombres que se llaman españoles, destruyen sistemáticamente a España

todo que se trata de gentes pacíficas, alejadas absolutamente de la contienda. Horroriza saber cuánto está sucediendo. Es abominable. En nombre de ninguna idea, y por nada, puede hacerse tanto daño. Esto sólo se explica en una guerra de conquista por extranjeros, pero nunca en una guerra civil. No hay palabras para condenar la obra destructiva de quienes de un modo implacable y feroz están haciendo objeto a Madrid del más inhumano de los martirios.

Benavente, recordando su condición de madrileño, añade:

—Toda la gracia de Madrid estaba en esas barriadas populares que están derrumbando, en Antón Martín, en los alrededores de la calle de Toledo, en la calle Mayor... La parte moderna, cómoda y vistosa, hasta ahora más respetada, tiene bastante menos interés. Madrid, a quien envidian las provincias, es y ha sido siempre la Cenicienta de España. Yo vivo en Atocha y hasta ahora mi casa ha sido respetada por los obuses y por las granadas. Hace unos días oyeron gran estruendo por la calle de San Sebastián y llegaron a creer que se trataba de la casa donde vivo. No fué así. La granada había caído en la iglesia de San Sebastián, donde fuimos bautizados mis hermanos y yo. Por mi gusto estaría en Madrid, y allí, por encontrarme más cerca de todo, tendría quizá más tranquilidad. Estaba en Barcelona cuando estalló la subversión y nunca creí que iba a tomar

este aspecto. Recientemente he intentado irme, pero los amigos que me rodean me han disuadido.

Acerca del bombardeo de la Biblioteca Nacional manifiesta:

—Es inexplicable, sobre todo teniendo en cuenta las riquezas artísticas que contiene. Todavía los libros, los incunables, pueden ser sustituidos, pero no así los objetos que se guardan en el Museo Arqueológico y en el de Arte Moderno, que están en el mismo edificio. Es exponente de barbarie difícil de ser sobrepujado. Al paso que llevan, no van a dejar una casa en Madrid.

Benavente ha sentido siempre gran cariño por los niños, y, hablando de ellos, siente más honda la desgarradura que en su espíritu produce el espectáculo desolador de la guerra.

—Los niños—dice—son los que más padecen. Y son los más inocentes. Niños muertos, niños mutilados, niños lanzados lejos de su casa y de sus padres en dolientes caravanas que estremecen. Hace un par de días, en un camión cubierto por una gran lona, abierto a todos los vientos, he visto una mujer con un niño de cuatro días, hijo suyo, y llevaba más de veinticuatro horas sin comer.

El mastro de escritores pone fin a sus palabras con la siguiente afirmación:

—Los actos de violencia contra las personas y los edificios pueden explicarse en las masas que se desbordan en plena revolución y todas las revoluciones los han ocasionado, pero jamás tienen justificación cuando se realizan por fuerzas organizadas y en nombre del orden y de los principios tradicionales. La tormenta remueve cosas que no sospecha uno que estén en la calle. Las clases que a sí mismas se tienen por superiores tienen el deber de saber dónde van y de medir las consecuencias de sus actos.

OBRAS A REALIZAR

Cruzamos los pueblos amigos de nuestro suelo, donde nos reciben con gran alegría los luchadores antifascistas que, cumpliendo con su deber, levantan el espíritu revolucionario de esos pueblos hundidos en un sueño secular. Los hombres, el paisaje, el trabajo campesino, bajo el sol y la nieve, quedarán incorporados a la guerra de nuestros fusiles rojinegros.

Son las primeras horas del día, una luz opaca cae sobre las estepas puramente yermas. En otros puntos el paisaje es suave, claro y confortador; en el horizonte se ven unos rasgos grisáceos. Y sobre este fondo dulce, sedante, destacan las humildes casas de los productores.

En cada pueblo se perfila, gallarda y aérea, la torre de la iglesia, donde parte del pueblo español encerraba sus sentimientos. Nuestra obra de reconstrucción tiene que borrar lo arcaico e inhumano que encerraban esas iglesias, convirtiéndolas en escuelas, adaptables a nuestros tiempos nuevos, donde se podrán forjar mentes sanas, hombres del mañana.

Hay que inculcar al campesino, que a la salida de este éxodo se adhiera su pueblo a los adelantos de una capital. Que la tiranía y pesadez del arado debe convertirse en un moderno tractor. Así se alzará nuestra obra de zanjear todo lo arcaico y forjar un control de la vida social de los pueblos y el problema económico, que tenemos la obligación, la responsabilidad histórica de encauzar hacia las nuevas formas sociales.

La colectividad de nuestros pueblos será el primer factor en nuestra lucha de modificación social. Las industrias y el campo en colectividad nos llevarán a la victoria y forjaremos la ordenación económica, tan necesaria en estos momentos de lucha.

Tenemos que formar Consejos en cada pueblo, que reflejen, con todo su esplendor, las ansias renovadoras del espíritu revolucionario de cada pueblo. Deben representar estos Consejos almas sensibles; pero, al propio tiempo, sepan profundizar los anhelos de la trayectoria social del período en que vivimos.

Nosotros, las juventudes de ahora, tenemos el deber de extraer las horas al día estudiando para cubrir los huecos de todo lo viejo y transformarlo con ideas nuevas. Y a ti, campesino, te pido que debes cuidar tus campos por ser una de las armas más eficaces en los tiempos presentes. Debes aprovechar las semillas de la cosecha viñiente con interés, pues asegurar

la cosecha del 37 es asegurar el triunfo de nuestra guerra.

Esta dura lucha representa ganar o morir. ¡Hemos de ganar para vivir con libertad! Tenemos que vencer con moral y autodisciplina. Que todos en nuestro lugar sea el mejor mandato, y no olvidar que al otro lado está el enemigo.

Juan ZAFON

LA NUESTRA, ES UNA GUERRA DE INDEPENDENCIA

El gran diario barcelonés «Solidaridad Obrera», órgano de la C. N. T. catalana, ha publicado, en su número del jueves, un artículo altamente sintomático. Se refiere al aspecto singularísimo de la guerra civil española, y en él se demuestra, con gran acopio de razones y argumentos irrefutables, que esta guerra civil es, en realidad, una lucha de independencia.

España se bate hoy contra el extranjero, que pretende arrebatarle su libertad y repartirse su territorio. ¿Que ese extranjero cuenta con la ayuda de algunos traidores nacidos en España? Sí. Pero ello no prueba si no que la mala raza expúrea de los Don Opas y los Condes Julianes no se ha extinguido aún.

En el Méjico republicano, hubo, a comienzos de la segunda mitad del pasado siglo, unos mejicanos indignos que vinieron a Europa y ofrecieron su patria a los reyes y emperadores ambiciosos. Y lograron que Maximiliano de Austria, ayudado por el ejército francés, ocupara la capital y fundara una risible caricatura de imperio militarista. Les auxiliaban en su infame empresa el clero y los terratenientes como aquí les auxilian en la suya los mismos elementos, salvo honrosas excepciones, a Franco y a Mola. Pero el Méjico genuino, el Méjico moral y legal, estuvo siempre allí donde el admirable Benito Juárez residía con su Gobierno. Y la atroz contienda entre los legítimos y los faciosos, entre la lealtad y la traición, acabó en Querétaro, una lúgubre mañana. Fusilados Maximiliano y sus generales Miramón y Mexía, se desvaneció aquella sombra de Estado artificial prendido con alfileres, que la nación consideraba como una

absurda superfetación y un crimen imperdonable.

La historia se repite. Como en el Méjico de Juárez, ha habido en la España actual unos generales y unos polímeros, enemigos de su raza y de su pueblo, que fueron a Berlín y a Roma y mendigaron apoyos financieros, militares y navales, a cambio de pedazos de su patria. Ofrecieron Baleares, Canarias, parte de nuestro Marruecos, bases estratégicas en la Península, las posesiones de Guinea, privilegios de orden comercial e industrial, sumisión absoluta a la política exterior de los gobiernos con quienes contrataban... En suma, vendieron a España a cambio de un apoyo que creían indispensable para el logro de sus fines indignos. Y así organizaron—¡ellos, los llamados nacionalistas!—un extraño ejército de salvajes africanos, apaches del Tercio y mercenarios italianos y alemanes. Y ese ejército, con aviones y tanques tripulados por extranjeros, salió de Andalucía para tomar Madrid. Y en Madrid ha tropezado con los descendientes de la heroica plebe del Dos de Mayo.

Hace perfectamente «Solidaridad Obrera» destacando, ante el proletariado de Cataluña, el verdadero carácter de nuestra pugna civil. Sí. Estamos sosteniendo una guerra de independencia. Defendemos nuestro derecho a vivir como nos plazca dentro del área del suelo nacional, legado de las generaciones. Los milicianos que caen en los frentes son los herederos espirituales de Indivil y Mandonio, de los compañeros de Sertorio y Viriato, de los numantinos, de Retógenes, de los héroes de Sagunto, de los comuneros castellanos y los agermanados de Valencia y Mallorca, de los guerrilleros de 1808. de los que desafiaron al horror supremo en Zaragoza y Girona... Jamás hubo en el mundo causa más santa que la nuestra...

EL GRANDIOSO ACTO DEL DOMINGO EN BARCELONA, DEL CONSEJO REGIONAL DE DEFENSA

DE ARAGON

El Consejo Regional de Defensa de Aragón se presenta a los aragoneses de Cataluña. Organizado por el Centro Obrero Aragonés, se celebró el domingo, en el Teatro Novedades un acto de afirmación aragonesista, cuyo principal fin era el de presentar a los aragoneses residentes en Cataluña, el Consejo Regional de Defensa de Aragón, que tan provechosa labor realiza desde su constitución.

El teatro estaba totalmente lleno y en el salón se destacaban banderas diversas.

Abrió el acto Luis Ezpeleta, presidente de la entidad organizadora, quien, como su sucesor en el uso de la palabra, Tomás Moreno, explicó la finalidad del mismo e hizo un requerimiento a los aragoneses residentes aquí, a los catalanes y a todos los hombres libres, a que cooperen a la interesantísima tarea que están llevando a cabo los compañeros que componen el Consejo Regional de Defensa de Aragón.

Habló a continuación el Consejero de Trabajo de Aragón, Miguel Chueca, destacando que el espíritu universal de los componentes del Consejo, como los de todos los que cooperan a su obra, no era obstáculo, sino justificante del amor y el interés por la región aragonesa, ya que se inspiran principalmente en la defensa e incremento de los intereses de aquel pueblo, parte integrante de la humanidad. Dijo que, aunque las dificultades no han escaseado, como ellos son espíritus avezados a la lucha, éstos casi han acrecentado sus energías y la labor emprendida se va realizando con éxito, contando como cuentan con la asistencia del pueblo aragonés, pueblo firme y de un demostrado espíritu de continuidad.

Continuó ensalzando las grandes virtudes del pueblo aragonés, de manera tan bella en fondo y forma, que lamentamos no poder dar más extensión a su discurso, por razones de espacio, lamentación que hemos de extender asimismo en lo que respecta al secretario del Consejo, Benito Pabón, que le sucedió en la palabra. Este demostró cómo no existía contradicción en-

tre la defensa y revalidación de las características e intereses regionales con el espíritu más amplio y universal de los anarquistas. Dijo que el camino para amar a todos los pueblos del mundo se iniciaba con el afecto y defensa del propio.

Al levantarse a hablar Joaquín Ascaso, Presidente del Consejo Regional de Defensa de Aragón, los millares de asistentes al acto prorrumpieron en una formidable ovación que el ademán de Ascaso hizo cesar, demostrando lo poco dado a estas exteriorizaciones ruidosas, aunque valorándoles debidamente. Después de exponer el espíritu de disciplina revolucionaria que habían demostrado los hombres de significación confederal y anarquista, requirió a los hombres que luchan hermanados contra el fascismo, para los cuales el Consejo Regional de Defensa de Aragón tiene abiertos no sólo los brazos, sino hasta su corazón.

No quiso entrar en la exposición detallada del programa del Consejo ante el público a la manera como lo han venido haciendo los fenecidos partidos políticos, porque el suyo era un programa salido de los mismos pueblos de Aragón, quienes, a la vista de sus necesidades, planteaban las soluciones a sus problemas y los ejecutaban con la ayuda del Consejo, que coordinando esfuerzos y estudiando los mejores medios conducentes a la defensa de sus intereses, facilita aquellas soluciones. Citó como ejemplo, el hecho de que la economía se organizaba bajo la dirección, no de una burocracia estéril y costosa, sino de los mismos productores, incluyendo en éstos a los técnicos. Habló de los Consejos municipales, los que conjuntamente con los Consejos comarcales, están destinados a resolver todas las cuestiones de producción y distribución, y con la ayuda de los Almacenes locales regularizar los precios y la distribución para el consumo.

Destacó el abandono en que ha estado Aragón en lo que respecta a la cultura y expuso el vehemen-

te deseo del Consejo de dotar a la región de las escuelas necesarias para que los aragoneses tengan la cultura a que tienen derecho. Afirmó que se va a la colectivización de las grandes industrias y de la tierra, pero respetando al pequeño industrial y al pequeño propietario, si bien confiando en que éstos, cuando puedan constatar las ventajas de la colectivización serán partidarios de la misma voluntariamente. Pide al Gobierno de la República y al de la Generalidad la satisfacción de las aspiraciones de los aragoneses en todos los aspectos, al igual que ya fueron atendidos en el económico y en el militar. Llamó la atención a los jefes de las columnas que actúan en los frentes de Aragón para que no sufra perjuicio alguno la economía aragonesa y evocó la figura del gran Durruti, poniendo de relieve la generosidad y la valentía de aquel niño grande que acudió el primero en defensa de Aragón. Terminó haciendo una advertencia cordial a alguien que por su cargo en el frente de Aragón es el menos indicado para obstaculizar la labor del Consejo.

Una salva de aplausos sucedió al discurso de Ascaso, en cuya palabra había ese calor de humanidad que sólo los hombres de un gran corazón pueden imprimir a su expresión. Luis Ezpeleta hizo el resumen del acto, dándose por terminado el mismo.

EN EL CENTRO OBRERO ARAGONES

Después del acto de Novedades, los representantes aragonesistas de Cataluña se trasladaron al Centro Obrero Aragonés, donde se celebró el homenaje de dicha entidad a todas las delegaciones.

Al finalizar esta fraternal reunión, dirigió la palabra, en nombre del Consejo, uno de los periodistas que integrarán la Redacción del diario portavoz de la reconquista de las tierras de Costa NUEVO ARAGON. Frases de sana emoción revolucionaria, que sellaron el pacto de solidaridad entre los presentes, y la jornada aragonesista celebrada.